

Organización y modalidad del intercambio a larga distancia en 'la Montaña' del Petén, siglos XVI-XVII

Organization and Modality of Long-Distance Exchange in the Peten 'Montaña', 16th-17th Centuries

Julien Machault

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

julien.machault@gmail.com

Resumen: La conquista de las tierras bajas mayas no fue concluida hasta el siglo XVIII. En este lugar, llamado por los españoles 'la Montaña', vivían y convivían diversas poblaciones en contacto directo o indirecto con la sociedad colonial. Estos grupos mayas intercambiaban diversas mercancías a lo largo de rutas terrestres, fluviales y marítimas. El análisis de la red de intercambio de la Montaña permite elaborar nuevas hipótesis en cuanto a la historia de la región y entender mejor los eventos en torno al proceso de conquista de sus poblaciones..

Palabras clave: El Petén; mayas; intercambio; adaptación; economía; periodo colonial.

Abstract: The conquest of the Maya lowlands was not completed until the 18th century. In this space, called 'la Montaña' by the Spaniards, there lived and coexisted diverse populations in direct or indirect contact with the colonial society. These Maya groups exchanged various goods along trade routes over land, rivers and sea. The analysis of the exchange network in the 'Montaña' allows us to develop new hypotheses regarding the history of the region and better understand the process of conquest of their populations.

Keywords: El Petén; Maya; exchange; adaptation; economics; colonial period.

Introducción

La conquista del área maya fue un proceso largo y difícil, ya que la mayoría de las tierras bajas mayas no fueron oficialmente pacificadas hasta el siglo XVIII, a pesar de la creación de las entidades administrativas coloniales, de la fundación de ciudades y puertos, de la traza del Camino Real y de las grandes campañas de conquista, a lo largo de los siglos XVI y XVII.

En este periodo, en la región llamada por los españoles la Montaña, entre la Gobernación de Yucatán, la Provincia de San Vicente de Chiapa y la Audiencia de Guatemala, numerosas poblaciones indígenas vivían al margen de la sociedad colonial. Esta zona era considerada el foco de la barbarie por resguardar a grupos indígenas insumisos e idólatras. La proximidad entre estos 'salvajes' y los indios 'bajo la campana' fue considerada

Recibido: 18 de agosto de 2016; aceptado: 27 de octubre de 2017



INDIANA 35.1 (2018): 97-120

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v35i1.97-120

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

la causa de la huida de las poblaciones indígenas encomendadas hacia los montes y el regreso a sus antiguas costumbres.

Entre estos grupos se encontraban los lacandones cholanos quienes no fueron conquistados hasta 1697 (Vos 1988); sus vecinos, los itzaes y los kejaches, que a pesar de sufrir las mismas campañas, siguieron luchando contra el establecimiento del Presidio del Petén Itzá hasta bien entrado el siglo XVIII (Caso Barrera 2002; Jones 1998); en la Verapaz los choles huyeron de los dominicos hasta ser deportados en 1699 (Jiménez Abollado 2010; Saint-Lu 1968); los mopanes aparecen muy poco en las fuentes históricas y son a menudo confundidos o asociados con los itzaes (Feldman 2000).

Durante casi doscientos años, desde las campañas de Montejo y Alvarado, los capitanes de la hueste de Hernán Cortés que se encargaron de la conquista de la península de Yucatán y del altiplano guatemalteco, hasta el siglo XVIII, estos grupos desarrollaron estrategias para adaptarse a la presencia española y a la administración colonial; aprovecharon los nuevos recursos importados, ya sean productos materiales o técnicas de producción, modificaron prácticas antiguas, rompieron alianzas y formaron otras.

Por todo lo anterior, intentar describir la red de intercambio en la Montaña durante los siglos XVI a XVIII podría aportar nuevas interpretaciones para el entendimiento de las dinámicas históricas de esta región y sus poblaciones, así como de sus áreas colindantes: la Gobernación de Yucatán y la Audiencia de Guatemala.

La literatura en torno a este proceso es escasa, pocos son los estudios enfocados al intercambio en esta región. Sin embargo, las aportaciones de Jones y Caso Barrera son extremadamente valiosas por el inmenso trabajo de archivo y de análisis histórico, aunque atribuyen a los itzaes un papel demasiado importante en la región. Estos autores caracterizan a la sociedad itzá como la más dominante en la Montaña y describen cómo ésta usó su poder político y militar para manipular a los grupos indígenas vecinos en la lucha contra los españoles para la salvaguarda de su propio territorio (Aliphath & Caso Barrera 2006; Caso Barrera & Aliphath 2006; Caso Barrera & Aliphath 2007; Jones 1982; Jones 1998). Lo cual, podría pensarse, se debe a la extrema satanización por parte de las autoridades coloniales, administrativas, militares o religiosas hacia estos. Dado que los itzaes, como los lacandones, aparecen en los documentos del Archivo General de Indias (AGI en adelante) y en varias crónicas como los enemigos de la Corona, como naciones numerosas, compuestas por feroces guerreros, quienes movilizaron las demás poblaciones de la región para organizar una gran campaña anticristiana, de ahí que el análisis Jones y Caso Barrera tenga este enfoque.

Estas interpretaciones enfocadas en la sociedad itzá tendrían que ser matizadas y contrastadas con una descripción y análisis de las poblaciones vecinas para poder entender la complejidad de las relaciones interétnicas en La Montaña, las cuales se vislumbran en el estudio de la red de intercambio regional.

¿Cómo se organizaba el intercambio en las tierras bajas mayas y qué implicaciones geopolíticas tuvo a lo largo de los siglos XVI a XVIII? Son cuestiones que se desarrollarán en los apartados siguientes. El primero de estos se dedica a describir el contexto, la red de intercambio en el periodo del contacto entre las poblaciones de La Montaña y los primeros españoles en llegar en la región. El segundo apartado describe a los actores del intercambio a lo largo de los siglos XVI y XVII. El tercero profundiza en lo anterior al exponer las características de la red de intercambio en general, sus modalidades, sus itinerarios y las relaciones interétnicas que operaban a lo largo de sus caminos. El último apartado intenta analizar las consecuencias geopolíticas de la creciente presencia española en la región, las estrategias de los grupos indígenas frente a las expediciones religiosas y militares. Finalmente se presenta la conclusión en donde, de acuerdo con la hipótesis expuesta más arriba, el análisis de la red de intercambio de La Montaña permite vislumbrar el carácter heterárquico y dinámico de su organización y proponer una descripción de las relaciones interétnicas de la región ya no centrada en uno de sus actores sino desde una perspectiva regional.¹

Esbozo de la estructura de la red de intercambio en las tierras bajas mayas en vísperas de la conquista

En las sociedades mayas ciertos recursos eran esenciales, como aquellos productos que provienen de regiones tanto cercanas como lejanas, reservados a la élite o necesarios para toda la comunidad. Por ejemplo, el cacao, el jade, la obsidiana y las herramientas metálicas introducidas por los españoles, entre otros productos, eran escasos en La Montaña, por lo que su adquisición fomentó el desarrollo de una red de intercambio. Además, a lo largo de los caminos de ésta, circulaban y convivían poblaciones remotas.

Hernán Cortés dio los primeros indicios sobre la organización de esta red en la quinta carta a Carlos V, en ella relató su travesía por la región entre el actual estado de Tabasco y la desembocadura del río Izabal, así como su encuentro con los chontales de Acalán en Itzamkanak, actual El Tigre (Cortés 1963: 261; Vargas Pacheco & Ornelas 1996), y los itzaes de Tah Itzá. La región transitada se caracteriza por una abundante vegetación tropical, una gran cuenca fluvial y un clima húmedo, lo que complicó mucho la progresión de los españoles.

Cortés informó sobre los chontales de Acalán, quienes parecen haber dominado una red comercial que conectaba la península de Yucatán y el estado de Tabasco con la ciudad de Nito, en la Bahía de Amatique, donde su gobernante Paxbolon tenía un barrio dirigido por su hermano (Cortés 1963: 264). Por lo que, probablemente, la red de intercambio se desarrollaba a nivel macro-regional e involucraba chontales e itzaes, pero también otras poblaciones menos visibles en las fuentes históricas, o difícilmente identificables.

1 El concepto de heterarquía describe una forma de organización donde las relaciones entre diferentes elementos pueden clasificarse de diferentes maneras según las condiciones, y se compensan mutuamente (Crumley 1979). No niega la existencia de elementos jerarquizados pero se enfoca en las relaciones horizontales entre estos elementos (Crumley 2005).

Durante este viaje, Cortés atravesó varios asentamientos que pertenecían a las diferentes entidades políticas de la región, los chontales, kejaches, itzaes, mopanes entre otros. Algunos de estos poblados parecen haber sido paradas de descanso para mercaderes y plazas de intercambio. La ciudad de Nito, por ejemplo, es descrita como una plaza de intercambio supra-regional en donde Paxbolon afirmaba tener intereses (Cortés 1963: 263). Estas rutas de intercambio eran mayormente fluviales y marítimas, por eso cuando Cortés preguntaba por el camino que debía seguir, las poblaciones contestaban casi siempre que no conocían rutas terrestres o que eran muy malas y que ellos mismos usaban los ríos (Cortés 1963: 270).

La geopolítica y las relaciones entre los diferentes grupos que poblaban la región antes de la llegada de los españoles son poco conocidas y difíciles de analizar. No obstante, podemos afirmar que la red de intercambio en las tierras bajas se desarrolló a gran escala, y que conectaba regiones climáticas diversas, es decir, las tierras bajas tropicales de Guatemala con la península de Yucatán, el actual estado de Tabasco y hasta el altiplano central de México. En las tierras bajas, esta red estaba cubierta de aldeas de descanso para los mercaderes y de puntos de intercambio de diferente importancia. La ciudad de Nito parece haber sido un lugar clave en el intercambio en todas las tierras bajas. El saqueo de ésta, realizado por las tropas de Cristóbal de Olíd, perjudicó el comercio en toda la región (Cortés 1963: 274).

La llegada de las huestes españolas a la región y la sujeción de las entidades políticas yucatecas y chontales perturbaron la geopolítica de todas las tierras bajas (Scholes & Roys 1996: 136). La primera consecuencia de la presencia de los españoles en América fue la integración del continente al sistema comercial mundial en vigor de aquel entonces. La incorporación de la sal, el cacao, el añil o el palo de tinte a la economía-mundo, y la introducción de las herramientas metálicas generaron presión sobre recursos claves para las poblaciones indígenas de las tierras bajas.

La introducción de armas y herramientas metálicas produjo una revolución tecnológica en Mesoamérica. Por ejemplo, las hachas y los machetes eran de mejor calidad que los artefactos de pedernal y obsidiana, lo que permitió tumbar el monte y limpiar la milpa mucho más rápido. En consecuencia, la necesidad de adquisición de estos bienes intensificó las relaciones entre los grupos de la región.

La sal es otro ejemplo de un recurso que generó el desarrollo de una red de intercambios a gran escala, así como numerosos conflictos para asegurar su control en la época prehispánica (Andrews 1980; McKillop 2002). Luego, con la conquista española de Yucatán y el establecimiento de la administración colonial, surgió el problema de la gestión de las salinas. En los primeros años del establecimiento de la sociedad colonial en la reciente Nueva España, el control de éstas se dejó a cargo de los encomenderos, quienes usaron la mano de obra indígena para explotarlas. Después, la Corona empezó a restringir su explotación con la creación de un impuesto, hubo que pagar derechos para

poder aprovechar las salinas. Ya para 1560, la industria minera descubrió la técnica de aglutinación de la plata mezclándola con sal, llamada proceso patio o estanco de la sal. Por lo que la creciente necesidad de la industria minera por obtener grandes cantidades de sal provocó un cambio en la política de la Corona, la cual administró directamente las fuentes más importantes. En consecuencia, la mayoría de la sal de Yucatán fue exportada a San Luis Potosí, donde se usaba en la extracción de la plata. Así, a fin de facilitar su extracción y circulación, la corona estableció varias estrategias comercial en Campeche y en Veracruz, los dos puertos por donde transitaba la sal (Ewald 1985: 17-25).

Por su parte, alimentos como el cacao y la vainilla, tintes para textiles como el palo de tinte (también, palo de Campeche o palo de Brasil), el añil, la grana cochinilla y el achiote se integraron rápidamente al mercado europeo y fueron masivamente exportados hacia Europa desde el puerto de Campeche y el de Santo Tomás de Castilla, en la Bahía de Amatique (Feldman 1998; García Bernal 2006). La cera y el algodón fueron productos requeridos legalmente para el tributo a la Corona y abusivamente por los franciscanos y los funcionarios de gobernación como limosna y repartimientos bajo forma de veladoras y ropas (AGI, México 369 1643; Farriss 2012: 65-75).

Por lo anterior, se puede concluir que las poblaciones de la Montaña, descritas parcialmente por Cortés en su quinta carta a Carlos V, se relacionaban, entre otras modalidades, a través de actividades de intercambio. Estas interacciones fueron perturbadas por la conquista española, el desplazamiento forzado y descenso de la población que provocó en la región (Scholes & Roys 1996: 123-139). El establecimiento de la sociedad colonial en Yucatán, Chiapas y Guatemala no sólo integró nuevos productos, sino también nuevos actores a la red de intercambio.

La necesidad de las poblaciones de las tierras bajas, indígenas o europeas, integradas a la sociedad colonial, huidas o todavía insumisas, de suministrarse esos productos les llevó a interactuar de manera directa o indirecta, pacífica o belicosa; como veremos adelante.

Los actores de la red de intercambio

La escasa población europea concentrada en algunos asentamientos diseminados entre el norte de la Península de Yucatán y los altos de Chiapas y Guatemala no modificó drásticamente el comercio interregional entre las diferentes poblaciones indígenas, pero sí las dinámicas geopolíticas de la región y la naturaleza de los bienes intercambiados. Percibir la totalidad de este intercambio y de las redes de interacciones implicadas parece poco alcanzable dada su naturaleza clandestina. Sin embargo, podemos vislumbrar en datos dispersos y fragmentados los grupos involucrados en esta red y sus relaciones e interacciones, en primero lugar, los agentes de la Corona, religiosos y militares; en segundo, los mestizos y españoles miembros de la sociedad colonial; y en tercero, los diferentes grupos indígenas de la región de estudio.

Los misioneros franciscanos y dominicos fueron parte de los actores del intercambio regional en las tierras bajas de manera intencional, o no. Prueba de ello son los autos e informes de sus entradas que mencionan el papel económico que jugaron a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Los franciscanos fueron, durante sus expediciones para convertir a los itzaes, actores involuntarios del intercambio. Por ejemplo, durante la primera misión evangélica franciscana en Tah Itzá, en 1618, los frailes Fuensalida y Orbita al viajar por el Camino Real hacia Tipú fueron recibidos por “los indios de la ciudad y de los pueblos por donde pasaron, los principales e indias, les daban vestiduras de las que usan y de las cosas que acostumbran; para su mejor parecer, para que las diesen al rey Canek, a su mujer y a los demás indios principales del Itzá” (Villagutierre y Sotomayor 1985, 116-117). De regreso, “los itzaes dieron a los religiosos algunas figuras de sus ídolos, que los llevaron a Yucatán para que se viesen, y algunas de las ropas de las que usaban” (Villagutierre y Sotomayor 1985: 113).

De la misma manera, cuando en 1623, el franciscano fray Diego Delgado intentó la evangelización de los itzaes se encontró con “algunos de los indios de la sierra y de los pueblos de ella, con grandísima inclinación y deseo de irle acompañado en aquel viaje” (Villagutierre y Sotomayor 1985: 152).

Por el contrario, los frailes dominicos del convento de Cobán distribuyeron de manera intencional sal y herramientas metálicas, hachas y machetes en numerosos pueblos choles del manché, lacandones y mopanes a lo largo del siglo XVII (Feldman 2000: 18). Así, desde las primeras expediciones de fray Francisco de Viana, fray Lucas Gallego y fray Guillem Cadena, en 1544, los dominicos señalaron constantemente que “careze toda la provincia de sal” (Viana 1574: f. 12). Fray Juan de Ezquerro mencionó el éxito de su misión de 1596 al lograr convencer a los choles de aceptar el bautismo: “embiandoles sal (de que carecen en su tierra) y algunos cuchillos y machetes que estiman en mucho”, y de su siguiente entrada en 1598 “embiando pa[ra] los indios sombreros y machetes y hachas que ellos estiman, como digo, porque carecen de hierro” (AGI, Guatemala 181 1605: f. 9). Fray Francisco Ximénez agregó que “como han experimentado la fuerza del hierro, precian mucho cualquier herramienta y así estimaron estas hachas y machetes” (Ximénez 1930, vol. 2: 13). Esta práctica se volvió un aspecto sistemático de la labor de evangelización de los dominicos. Por lo que, en 1687, el padre procurador fray Bernardo de Santo Tomas reclamó al presidente de la Audiencia de Guatemala los recursos que se habían prometido estipulando que los misioneros “no podían mantenerse sin ser socorridos, y más quando su religión auía gastado desde el dicho año de 85 en susttentarlos y embiarles donezillos para acariciar a yndios más de seis mil pessos” (Valenzuela 1979: 67).

Los choles no fueron los únicos beneficiarios de esta estrategia, ya que en 1693 “12 yndios [lacandones] de q' va fecha mención auían sido vestidos y regalados con hachas

y machetes, en q' se hauía hecho bastante gasto” (Valenzuela 1979: 83). También, en 1695, durante la expedición dirigida por fray Agustín Cano y el capitán Don Juan Díaz de Velasco, al llegar a los pueblos mopanes, el misionero mencionó que “cada dia uenían mas y mas yndios Mopanes a compxax cuchillos, y mas cossillas que les uendian los soldados atrueque de mantas. Nosotros los regalauamos con sal” (Cano 1696: 13). Por su lado, los itzaes usaron la misma estrategia ante el franciscano fray Andrés de Avendaño y le respondieron a sus argumentos sobre su conversión al cristianismo y la sujeción a la Corona: “ser amigos de los españoles y recibir su ley en cuya señal admisivajaban sus cabezas y que con el trato de las hachas y machetes, que de ellos recibirían, estarían contentos” (Avendaño y Loyola 2001: f. 34v). Estos son algunos ejemplos de las relaciones que establecieron los indios insumisos de la montaña con los agentes de la Corona encargados de su sujeción y evangelización. En todos estos casos, los nativos aprovechan las peticiones de los frailes y militares para obtener productos escasos en sus comunidades.

Por su parte, españoles, mestizos y mulatos también andaban por los caminos, fuera de los límites del Camino Real. En Yucatán, estos pequeños comerciantes, mejor conocidos como buhoneros, suministraban a los pueblos indígenas de bienes que no podían producir por sí mismos, como el aguardiente de caña, los artefactos metálicos y, en ciertos lugares, la sal y la pólvora, entre otros. De esta manera, el intercambio de bienes entre indios y no-indios era un comercio en el sentido económico del término, un intercambio monetario fruto de una relación entre un vendedor y un comprador. Éste era muy reducido dada la pobreza de los indios y la práctica generalizada de heredar los artefactos metálicos (Farriss 2012: 72).

Las menciones de estos buhoneros en La Montaña son escasas en la documentación histórica, sin embargo el padre Joseph Chaviría se refirió en 1684 al español Andrés Villa Louos que “era de Bacalar de la prouinzia de Campeche y auia enttrado a hazer y rescatar cacao y estaría con los yndios ymfieles hasta San Joan y éste hablaua mui bien su lengua q' era la de Amatigue” (Valenzuela 1979: 28). Del mismo modo, el dominico fray Joseph Delgado también señaló a: “unos españoles de la provincia de Yucatán, q' auían venido a rrescatar cacao entre los yndios de la montaña” (Delgado 1979: 32).

En cuanto a las poblaciones indígenas, estas no esperaban a que llegara una expedición militar o unos frailes misioneros para intercambiar bienes y productos, como veremos en los ejemplos siguientes. Avendaño menciona que encontró durante su primera expedición en 1695 a “un indio llamado Juan Ake, natural del pueblo de Hoppelchen, que hizo muchos viajes montaña adentro a comerciar con los indios gentiles” (Avendaño y Loyola 2001: f. 3v). También el padre predicador general fray Joseph Delgado en un memorial sin fecha nombra a “Marttín Petz, q' vive a la orilla del rio Xacal, supe que para ir a los Ampanes y Aguizaes ay el camino siguiente, el cual yndio lo a andado mercadeado entre

ellos” (Delgado 1979: 34). Asimismo, otro dominico, fray Gabriel de Salazar, en el memorial de una misión efectuada en 1616, cuenta:

que un indio baptizado llamado Juan Pana que vive en Xocmo faltándole hacha para hacer su milpa subio a la sierra que los divide con nosotros y salio al camino real que va de San Pedro a San Augustín que es una jornada de Cobán y es pero aque pasase gente y los saludos y dixo quien eran y de donde venían y como avian menester una hacha o dos compradas y saco su cacao y achiote y un indio que llaman Laçarico de San Pedro se las vendio los que llevaba (AGI, Guatemala 67 1620: f. 12).

Parece haber distinciones entre los mercaderes indígenas:

lo que ellos llaman grandes mercaderes que traerán en trato a ciento o ciento i cinquenta tostones, los demas con 10 a 15 tostones van i vienen i andan mercadeando, otros se van a alquilar a Zacapula en las salinas i danles sal i aquella traen para vender, todos van i vienen cargados con estas cosas (Viana 1574: 13v).

Viana mencionó que había en la Verapaz entre 1544 y 1574 solo 6 de estos “grandes mercaderes”. Salazar señaló haber encontrado en Santo Domingo Yol un chol del manché “de los antiguos christianos y nacido en Cahbon” y afirmó que era “el mas andariego que ay en aquella provincia”, y por ser mercader “ba y viene a las tierras de Xocmo con mercadurías [y] otras muchas cosas” y “sabe toda la tierra [...] hasta los hitzaes” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 3). El dominico también afirmó que en Santa Cruz Yaxcoc, “parcialidad de Don Juan Coatzun”, pueblo que no fue localizado con precisión pero que Salazar ubicó a una legua y media de San Miguel Manché: “ay un poderoso indio mercader deudo del cacique que se llama coatzun” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 4v-5v). Más al norte, en el pueblo de Xocmo (o Zocmo) era “donde rescataban los indios de la Verapaz el achiote, que se decía daban al alcalde mayor y algún cacao” (Villagutierre y Sotomayor 1985: 523). Los habitantes de Xocmo eran “desta lengua distinta de la cholchi que ellos llaman hitzachi” muy probablemente una población mopán. Para este pueblo no se hizo mención de algún individuo en particular que practicara algún intercambio, sino que “vienen allí al paso de los mercaderes y compran lo que an menester” o que “van i vienen cada día a Yol y otros pueblos” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 4v, 2v, 12).

Lo que a menudo es concebido como la frontera entre el dominio español y La Montaña lo fue únicamente para las autoridades españolas. A lo largo de los siglos XVI y XVII, ‘indios’, españoles y mestizos se movían constantemente dentro y fuera de los límites del dominio colonial en búsqueda de los productos que necesitaban o de beneficios monetarios. Estos movimientos no parecen haber sido el producto de un control efectivo de un grupo sobre los demás, sino un entreverado de múltiples relaciones que se modificaban de acuerdo a los contextos históricos. A continuación, se ahondará en las diferentes particularidades de estas relaciones dentro de la red de intercambio de la Montaña.

Las características de la red de intercambio de la Montaña

El intercambio en la Montaña adoptó diferentes modalidades según las poblaciones y situaciones, las cuales se dividen en: el simple trueque ocasional entre individuos, el intercambio regional manejado por pequeños mercaderes y el intercambio supra-regional de los “grandes mercaderes” (Feldman 1978; Flores Martos & Lázaro Avila 1993). Estos actores del intercambio transitaban a lo largo de rutas bien establecidas. Las cuales recorrieron los misioneros y las expediciones militares a lo largo de los siglos XVI y XVII. Por su parte, la Corona intentó controlar las relaciones de intercambio entre las poblaciones indígenas mediante la proclamación de leyes normativas.

Las menciones de trueques entre pequeños mercaderes son escasas, sin embargo, aparecen en fuentes muy tempranas. Así, Cortés encontró “dos indios naturales de la provincia de Acalán, que venían de la de Mazatlán, según dijeron, de rescatar sal por ropa, y en algo pareció ser así verdad, porque venían cargados de ropa” (Cortés 1963: 265). Otro testigo, Alonzo Dávila, enviado por Francisco de Montejo para el reconocimiento de las tierras desde Champotón hasta Chetumal en 1530, encontró “cinco indios, que iban cargando de sal la tierra adentro” (Fernandez de Oviedo 1959: 413). Estos parecen haber sido parte de los buhoneros indígenas, estos vendedores ambulantes que hacían circular la mayoría de los recursos dentro y fuera de los territorios pacificados durante todo el periodo colonial (Farriss 2012: 211).

Por otra parte, los intercambios regionales y supra-regionales parecen haber estado en relación estrecha con las élites indígenas. Por ejemplo, en 1600, llegaron a Cahabón “algunos yndios ydolatras de guerra de la provincia que llaman manche” que “venían a comprar sal y otras cosas necesarias por mandado de su gran señor cuyo hijo estava allí entre ellos” (AGI, Guatemala 59 1604: f. 1). Asimismo, los itzaes actúan de manera similar cuando Canek manda a su propio sobrino a Mérida “a solicitar el trato y comercio de las cosas que necesitaban” (Villagutierre y Sotomayor 1985: 335). Del mismo modo, el gobernante chontal Paxbolon afirmó a Cortés tener en Nito “un hermano suyo, que trataba sus mercaderías”, y Landa menciona la famosa historia del “hijo de Cocom que escapó de la muerte por estar ausente en sus contrataciones en tierra de Ulúa” (Cortés 1963: 264; Landa 2003: 98). En estos casos, los mercaderes indígenas tienen un enlace de parentesco con su gobernante, son partes de la élite de sus grupos. Otro ejemplo, el “poderoso yndio mercader” de Santa Cruz Yaxcoc, mencionado por Salazar era “deudo del cacique”, desgraciadamente, éste no dio más precisión sobre esta relación. Ya sea que fueran pequeños o grandes, pareciera que los mercaderes tenían un estatus especial. De hecho, cuando el fraile Agustín Cano y sus guías mopanes se encontraron con un grupo de itzaes “armados de axcos y flechas” estos “templaron sus arcos”, pero un mopán dijo a estos itzaes que “eran merxcaderes lo qual oieron los Ahizaes con mucho gusto” (Cano 1696: 13v). Esto confirma un aspecto ya muy destacado de las sociedades mesoamericanas, que el intercambio era un asunto importante en la labor de las élites políticas indígenas.

En cuanto a las rutas de intercambio, los mercaderes transitaban a lo largo de caminos mixtos, por tierra o a lo largo de los ríos. En 1620, el dominico Gabriel de Salazar efectuó una entrada en los territorios invictos de las tierras bajas de Guatemala (AGI, Guatemala 67.) El fraile salió del pueblo de Cahabón y recorrió las tierras al sur y al norte del lago Petén Itzá, hasta la laguna de Términos. Afirma haber viajado desde Cobán hasta Términos y de ahí de regreso a la Verapaz, mayormente por ríos. Su informe contiene una gran cantidad de datos sobre las relaciones entre los diferentes grupos que poblaban la región, así como sobre las rutas usadas por los mercaderes. Guiado por kekchís y choles del manche, el fraile bajó el río Cancuen hasta el Petén Itzá. En el pueblo de Yol, un indio anciano explicó a Salazar el itinerario de los mercaderes partiendo desde Santa Cruz Yaxcoc, último pueblo de habla chol, hasta la capital itzá:

Un pueblo se llama çequichan otro noquichan y otro acchacan. ahmopan aquí junto a este ahmopan esta el agua de tzibistun que así se llama el embarcadero para Ahitza [...] de manera que estamos ya quatro días no mas de camino de los hitzaes dos por agua y dos por tierra (AGI, Guatemala 67 1620: f. 4v).

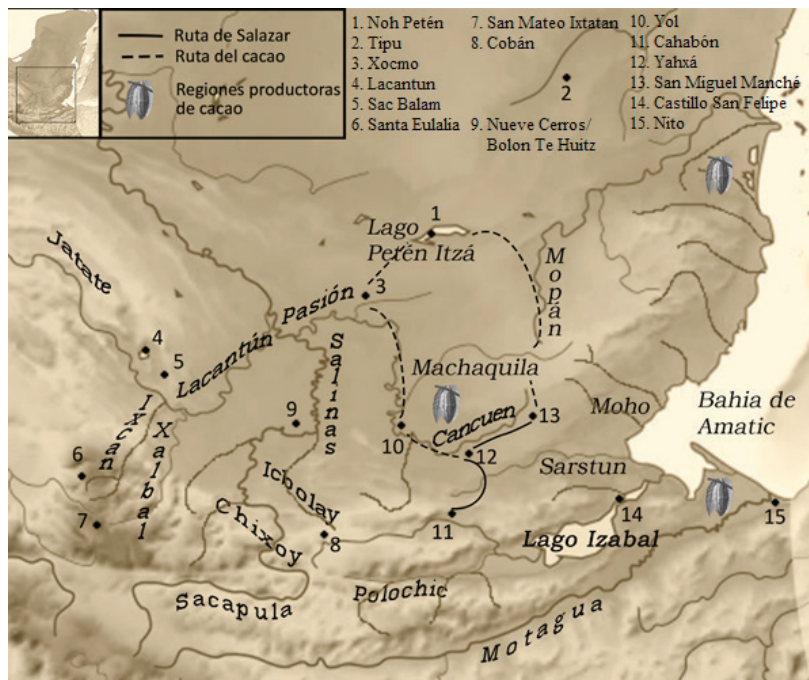


Figura 1: Tentativa reconstrucción de la ruta de fray Gabriel de Salazar y de los mercaderes indígenas (mapa modificado por el autor en base a: Aliphath & Caso Barrera 2006).

El fraile ubicó el itinerario de dos rutas de intercambio y mencionó lugares y personajes que no fueron localizados ni identificados, por lo cual resulta difícil reconstruir con precisión estas rutas (Aliphath & Caso Barrera 2006:890). La única información cierta es que el viaje se efectuó mayormente por agua, a lo largo del río Tzibistun, actual río Mopán (véase Figura 1).

Por su parte, otro dominico, fray Joseph Delgado fue desde Cahabón hasta Tipú, según un itinerario similar (Delgado 1979). De la misma manera, fray Francisco Gallego viajó desde Cahabón hasta Bacalar (Gallego 1979); y es este mismo el que siguió fray Agustín Cano en 1696, como guía de la expedición de Díaz de Velasco (Cano 1696). Los misioneros eran guiados por mercaderes, quienes aprovechaban la ocasión para comerciar, por lo que los llevaban por sus rutas de intercambio. Posteriormente, estos misioneros guiaron las expediciones militares encargadas de abrir el Camino Real. En la Verapaz, desde el éxito evangélico de fray Juan de Ezquerro, los dominicos visitaban los mismos pueblos a lo largo de los mismos caminos. Los itinerarios de los dominicos Ezquerro, Salazar, Delgado, Gallego y Cano son muy parecidos porque siguen las rutas de los mercaderes. Estas rutas tenían sus paraderos y descansaderos, por ejemplo el “puebleçuelo [San Pablo Yaxha] cosa de quince indios vecinos y aun no se si me alargo que apenas ay para llevar las cargas”, o este “dormidero o descansadero que hay en estas dos jornadas [desde Yaxcoc a Tah Itzá] se llama chacchilan” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 2, 4v). Durante todas estas misiones a lo largo de las rutas que seguían las cuencas de los ríos Cancuén, Machaquila y Mopán, los cuales se ubican en la región que va desde la costa del Caribe hasta los ríos Icbolay y Salinas, los dominicos hicieron la misma observación: los choles del manché y mopanes tenían mucho cacao, achiote y vainilla pero carecían de sal y herramientas metálicas que pedían constantemente a cambio del bautismo (Feldman 2000: 17, 18, 41, 195). En consecuencia, los misioneros estuvieron atentos al valor que adquirieron estos productos que circulaban fuera del control de las autoridades coloniales. En este sentido, fray Francisco Gallego observó que: “Valia vn machete de los que cuestan en esta ciudad quatro Reales, quando nosotros fuimos a la montaña, doce zontes de cacao, oy vale ttres” (Gallego 1979: 39).

En cuanto a la naturaleza y modalidad de los tratados establecidos para el intercambio entre las poblaciones indígenas, los datos son escasos. En el Yucatán posclásico, los gobernantes, *halach uiniko'ob* y *batabo'ob*, “tenían palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios” y que “fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usura” (Landa 2003: 114 y 118); también “en las rentas y contratos, no había escritos que obligasen, ni cartas de pago, que satisficiesen; pero quedaba el contrato valido, con que bebiesen públicamente delante de testigos” (López de Cogolludo 1957: 180). De la misma manera, pareciera que para Ah Chan, embajador itzá ante Martín de Ursúa, “el trato y comercio de las cosas que necesitaban” no implicó más que un acuerdo oral (Villagutierre y Sotomayor 1985: 335). Asimismo, la guerra fue una modalidad para

establecer el intercambio. En efecto, Canek afirmó a Cortés tener *vasallos* quienes mantenían y explotaban sus huertos de cacao (Cortés 1963: 270). Estos *vassallos* podrían haber sido los miembros del linaje mopán Tesucun contra quien los itzaes “vatallaron quatro beses aviendo sido vencidos tres beses y a la quarta batalla vencieron las quales naciones” y que aparece como parcialidad itzá en la lista de Diego de Rivas en 1704 (AGI, Escribanía de Cámara 339 A, sexto cuaderno 1704: f. 31v; AGI, Guatemala 345, m. 2 1697: f. 307).

Con el establecimiento de la sociedad colonial, la Corona intentó controlar el intercambio entre las poblaciones de la república de indios. Las ordenanzas de los oidores Tomás López Medel y de Juan Maldonado de Paz establecieron normas en cuanto a las modalidades del comercio en Yucatán y la Verapaz, respectivamente (Farriss 2012: 172). Entre otras medidas, Juan Maldonado de Paz “ordeno y mando que ninguna persona pueda vender cosa fiada a indio más de diez tostones a los indios principales, y ocho a los maceguals” y también:

que ningún mercader español, negro ni mulato, mestizo ni indio ande vendiendo por las calles y casas de indios mercaderías algunas ni pose en casa de indio sino en el mesón, en el cual o en el tiánguez venda sus mercaderías sin asistir más de tres días en el pueblo, y no volverá a él a vender si no fuere pasado cuatro meses, pena de veinte pesos (Tovilla 1960: 136).

En este panorama, y a pesar de los esfuerzos de la Corona, ninguna entidad política o linaje parece haber dominado el intercambio a nivel macro-regional. Es decir, todas las poblaciones de españoles, indios reducidos o infieles interactuaban con sus vecinos de diferentes maneras y según las situaciones. Así, desde la Provincia de Chiapa y el Corregimiento de Huehuetenango “los indios lacandones tienen trato con los de San Matheo istatlan y los Lacandones traen a d[ic]ho pueblo cacao y achiotes de sus tierras a trueco de sal, Reales y hierros para sus labranzas” (AGI, Guatemala 158 1684: f. 2). En la Verapaz, los kekchí reducidos de Cobán y Cahabón “se entraban en la montaña y se llevaban el cacao” (Villagutierre y Sotomayor 1985: 180). En La Montaña “todos los indios del manche en particular los entrados en hedad saben la lengua ahitzá” y los itzaes “saben muy bien las cosas del Manche” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 5v). Estos itzaes también iban “a buscar herramientas, entre estos quehaches” (Villagutierre y Sotomayor 1985: 331). Los yucatecos, por su parte, estaban en contacto permanente con los itzaes y demás poblaciones de La Montaña y “se comunican con ellos muy de ordinario, llevando machetes, hachas, sal y otras cosas que de por acá no tienen, y rescatan cera y de las que por allá cogen” (López de Cogolludo 1957: 444).

A pesar de que aparentemente nadie dominaba esta red de intercambio y que todas las poblaciones involucradas interactuaban, no siempre fue de manera pacíficas. Con la multiplicación de las entradas franciscanas desde el norte, y dominicas desde el sur, la presión ejercida sobre las poblaciones de La Montaña aumentó.

Consecuencias geopolíticas de las entradas españolas

En la Montaña, la creciente presencia española modificó las relaciones interétnicas; provocó, el abandono de pueblos, desplazamiento de poblaciones y guerras a lo largo de las rutas de la red de intercambio.

La escasez de sal y el crecimiento de la demanda de cacao son consecuencias directas del establecimiento de la sociedad colonial. Los antiguos circuitos de producción y circulación de la sal fueron destruidos por el acaparamiento de la producción de las salinas yucatecas para la industria minera del Bajío y por el abandono de las salinas caribeñas por la presencia de los piratas ingleses, quienes capturaban a los indios para esclavizarlos en Jamaica (AGI, Guatemala 186 1716: 6v; Feldman 2000: 218). Para los grupos indígenas insumisos la sal debió ser muy cara, ya que la compraban a los kekchí de la Verapaz a cambio de cacao. Estos últimos, reducidos y sumisos al régimen de encomienda y tributo la recibían de los españoles. Por su parte, en la Verapaz, encomenderos y dominicos exigían a los kekchí el pago del tributo en cacao, producto destinado a la exportación hacia Europa y el cual generó durante el siglo XVII sustanciales ingresos:

Por una parte de mucho cacao, ya por otra de más de treinta y seis mil libras de achiote, que salían todos los años por la Verapaz y castillo del Golfo, teniendo aquellos indios de la Verapaz muy pocos o ningunos pies de achiote (Villagutierre y Sotomayor 1985: 179).

Las poblaciones choles y mopanes aparecen entonces como los principales proveedores de cacao y achiote de los itzaes y de los kekchí:

Y yéndose cualquier indio de Cobán a la montaña; y preguntándoles los de ella: que qué buscaban. Les decía: acá me vengo; porque en mi pueblo me están esperando los grillos, la cárcel, el zepo y los azotes por la paga del tributo. Y entonces los indios montañeses, de lástima, le daban, uno un zonte de cacao, y otro otro, o libras de achiote; y de esta suerte hacía su mochila y se volvía a su pueblo (Villagutierre y Sotomayor 1985: 180).

Fray Gabriel de Salazar menciona por primera vez las salinas de Nueve Cerros/Bolon Te Uitz (ubicadas en el mapa de arriba). Esta fuente de sal era la única en la región. Por lo que, su relevancia local antes de la Conquista de pronto adquirió una importancia capital en todas las tierras bajas centrales y del sur, y fue codiciada a lo largo del siglo XVII por los lacandones, los itzaes y los españoles. La sal probablemente tenía que seguir las mismas rutas que el cacao, desde el territorio chol hasta los itzaes. Sin embargo, este comercio no era suficiente para suministrar a todas las poblaciones de la Montaña.

En cuanto a la explotación de éstas, los documentos históricos no mencionan evidencia de una ocupación del sitio, aunque por el contrario la arqueología revela la presencia de un asentamiento poblacional continuo desde el preclásico hasta el postclásico temprano, así como evidencias de uso del sitio hasta el periodo moderno (Woodfill *et al.* 2015). Según fray Gabriel de Salazar estas salinas se encontraban en territorio acala/lacandón, al cual llamó Los de San Marcos:

[...] estaban unos serros que llaman Bolotenuz que son nueve serillos donde avia aguas salobres y que hacia algunas sal y que eran suyas aquellas tierras y avian encontrado cogiendo sal muchas veces los lacandones (AGI, Guatemala 67 1620: 14).

La población de San Marcos es identificada como el grupo acala, del grupo lingüístico cholano, cercano a los lacandones. Las relaciones entre estos dos grupos son confusas y las informaciones sobre los acalaes están incompletas. A pesar de esto, la mayoría de estos datos proviene del dominico fray Domingo de Vico, asesinado por los acalaes y lacandones en 1555. El asesinato del dominico, elevado al rango de mártir, fue un pretexto para usar las armas contra los lacandones y acalaes. De modo que se organizó una expedición punitiva por parte de los indios cristianos de Cobán y de la audiencia de Guatemala, la cual publicó una Cédula Real en 1559 en donde se autorizaba una expedición militar. Dicha expedición militar provocó la matanza de casi la totalidad de la población acala y la huida de los lacandones. Estos últimos abandonaron el espacio ocupado por los acalaes entre los ríos Icbolay, Salinas y Lacantún (Villagutierre y Sotomayor 1985: 96-112). Salazar confirma lo anterior diciendo que “la causa de estar estas tierras tan lindas de los de San Marcos despobladas quiero entretener aquí por contar la muerte de nuestro antecesor y glorioso mártir fray Domingo de Vico”, antes de lanzarse en una narración casi hagiográfica de la vida y muerte del dominico (AGI, Guatemala 67 1620: f. 9v).

En el siglo xvii, las salinas de Nueve Cerros/Bolon Uitz ya no estaban bajo el control directo de la población acala, ni de los lacandones, pero seguían siendo explotadas. Gabriel de Salazar mencionó que sus guías: “avian encontrado cogiendo sal muchas veces los lacandones” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 14). Y a pesar de “que los del manche temen al lacandon y son enemigos” y que “estos ríos por saber yo el ser de los indios lacandones y como no era tiempo de cosecha de cacao ni menos tiempo de la sal no avia nadie que no se encontrase” (AGI, Guatemala 67 1620: f. 19 y 16v). En otras palabras, los indios choles y kekchí, quienes acompañaban a Salazar, temían a los lacandones y conocían las temporadas en las cuales se encontraban frecuentemente en los ríos de la cuenca del Usumacinta en sus viajes hasta las salinas y los cacaotales. En definitiva, estas salinas se convirtieron en un elemento estratégico tanto para las poblaciones nativas como para los españoles.

El control de la producción de estos recursos fue el objetivo de las luchas entre itzaes, mopanes, choles y españoles en la provincia de La Verapaz. Las expediciones españolas e itzaes en territorio de los choles implicaban una verdadera competencia por el control de las rutas de intercambio y de la producción de cacao, vainilla, achiote y sal entre otros productos (Caso Barrera & Aliphath 2006: 301; Caso Barrera & Aliphath 2007: 51). La región chol fue un espacio codiciado tanto por los itzaes como por los españoles. A lo largo del siglo xvii, los choles de Manché, como productores de cacao, fueron requeridos tanto por los españoles como por los itzaes.

Inicialmente, la reacción de los choles del manché frente a la llegada de los primeros misioneros dominicos fue amistosa y hasta entusiasta. En los primeros años del siglo xvii, las poblaciones choles del manché eran consideradas como pacíficas y buenos receptores del evangelio (Feldman 2000: 19). Luego, los informes de los misioneros dominicos lamentaban los contactos que tenían los kekchí reducidos y los choles en vía de reducción con poblaciones insumisas. Estos contactos fueron concebidos como la causa del poco éxito a largo plazo de las misiones. También, los kekchí fueron acusados de difamar a los sacerdotes, diciendo “que son tiranos, qu'azotan, q' ponen grillos y otras cosas que les causan horror”, pero los dominicos repetían que “combenía se sacaran dichos yndios y se junttaran con los ya reducidos, para q' mejoraran en costumbres” (Valenzuela 1979: 40, 57).

Cuando los españoles ejercieron más presión en la zona chol del manché, las reducciones y los pueblos fronterizos fueron acosados por los itzaes.

Han tenido continua guerra estos del Manché con los de Ajiça, mas siempre han salido descalabrados porque son pocos y los de Ajiça muchos, y asi los más años vienen en el yazkin; que es el verano, a llevar a presa, como lo hicieron el pasado de 1630 que llevaron más de cien personas, y así volvían este arregostados, que después que son cristianos los del Manché, los persiguen más porque como confinan con sus tierras, no quisieran que les enseñaran los caminos a los españoles (Tovilla 1960: 185).

Un asalto de esta amplitud no parece haber sido destinado al saqueo o para capturar víctimas sacrificiales. Por lo que este ataque itzá fue una respuesta equivalente a la amenaza. A pesar de que no estaba únicamente destinado a contrarrestar el avance de los españoles, sino que también funcionó como medio de control de poblaciones económicamente indispensables, los choles del manché. Estos últimos eran requerido por la élite itzá por ser productores de cacao, vainilla, achiote y otros muchos recursos como el jade de Cancuen y del Motagua; y distribuidores de objetos metálicos comprados a los kekchí u obtenidos directamente de los dominicos.

En 1631, el presidente de la Audiencia de Guatemala, Don Diego de Acuña, encargó al Capitán Don Martín Alfonso de la Tovilla fundar un pueblo en el corazón de la zona chol, con el fin de acabar con los ataques de los itzaes.

Ha parecido conveniente y necesario poner por ahora en la provincia del Manché en la parte mas comoda un pueblo de veinte españoles [...] para que sean freno a la facilidad de los indios reducidos del Manché y su defensa de los contrarios, indios gentiles de los partidos de Ajiça, Yol y lacandones, que continuamente infestan a luos dichos indios Manchés (Tovilla 1960: 150).

La reacción chol ante este hecho fue la movilidad. Abandonaron las reducciones y sus pueblos y si a principios del siglo xvii eran descritos como pacíficos y dóciles, después de varias entradas, los religiosos los calificaron como muy apegados a sus libertades y reacios a vivir bajo el régimen de las reducciones. Luego, a partir de 1631, con la fundación de

la ciudad de Toro de Acuña, cerca de San Miguel del Manché, los asaltos itzaes en zona chol se hicieron más numerosos, pero los choles no buscaron refugio ante los españoles, sino que huyeron a la selva. En 1635, un asalto itzá destruyó Toro de Acuña “quedando todo el Manché sin defensa. Con que entrando luego por el los rebeldes, lo quemaron i se llevaron cuanto pudieron hallar, i assi se perdió i arruino todo lo que los religiosos en setenta años havian trabajado” (León Pinelo 1639: f. 11). Al regresar a la zona chol, después de este acontecimiento, los dominicos describieron a los indios como mentirosos y poco confiables y “gente brutal, viziosa y dada ttotamente al ocio y al demonio” (Valenzuela 1979: 70).

En 1636, fray Francisco Mórán, más de quince años después de Gabriel de Salazar, descubrió las salinas de Bolon Uitz explotadas y controladas por los itzaes.

These salt deposits were held tyrannically by the Ahitzas, who took them from the Christian Indians who, after being baptized by Father Friar Domingo de Vico, the fathers of Cobán of the province of Verapaz removed from the province. Afterward, the enemy pagans took the salt deposits and kept remaining lands very poor, for they had the cotton, cacao, achiotte, chile, hunting, and fish harvested from this land when it was at peaceas well as the salt deposits. Those of the Verapaz are in such need of salt that for lack of it, they go fifty leagues distant from their houses to Guatemala (Feldman 2000: 155).

Pareciera que los itzaes se aprovecharon de la debilidad de los lacandones, causada por la expedición de 1559, para tomar el control permanente de las salinas. Itzaes y lacandones eran tradicionalmente enemigos, como ya se mencionó anteriormente, por lo que las fuentes aluden a varias guerras entre estos dos grupos:

estos dos pueblos [de lacandones] viven siempre en paz entre si y se ayudan los unos a los otros en sus guerras, que muy de ordinario las tienen con los indios de Ajiça (Tovilla 1960: 210).

En cuanto a la explotación de la sal, las fuentes históricas se refieren a diversas modalidades en diferentes contextos. Por ejemplo, Cogolludo afirma que las salinas del norte de la península de Yucatán eran comunales (López de Cogolludo 1957: 180). Por otra parte, Tovilla describe otro tipo de explotación, el sistema k'iche', en las tierras altas.

Tenian famosos capitanes (los Quiches) que continuamente guerreaban con sus comarcanos, que eran otros indios llamados Cagchiqueles y los que cautivaban los llevaban a la fábrica de la sal (Tovilla 1960: 222).

Los k'iche', potencia regional, explotaban sus salinas de manera más intensiva y usaban como mano de obra a los prisioneros esclavizados. En La Montaña, los lacandones parecen haber explotado las salinas ellos mismos y por temporadas, es decir, cuando era necesario, mandaban una expedición encargada de ir a extraer la sal para el suministro de sus pueblos. Tovilla afirma que: “había tres años que estando él con otros ciento cuarenta

indios (Lacandones) haciendo sal en las salinas dichas” (Tovilla 1960: 211). Según fray Morán, al tomar en cuenta la situación de penuria en la Verapaz, la explotación de las salinas por parte de los itzaes tenía que acercarse al método k'iche', a fin de poder suministrar la numerosa población itzá.

El acaparamiento de la única fuente de sal de la región por los itzaes obligó a los acaloes a suministrarse en las muy distantes salinas de las tierras altas de la provincia de Sacapulas y a los lacandones a obtener la sal comerciando con las reducciones cristianas de San Mateo Istatán. No hay datos precisos sobre las modalidades del control itzá sobre las salinas ni sobre su explotación. Aunque Tovilla, conocedor y experto en la materia por haber sido “administrador general de las salinas de Murcia”, ofreció su punto de vista y afirmó que eran “unas salinas muy grandes y de muy buena sal” y “el modo con que estos indios la hacen excede a todos” (Tovilla 1960: 116, 214, 219). Tovilla encontró una mujer ixil quien declaró haber estado “con otros ciento cuarenta indios haciendo sal en las salinas dichas” lo que representa una mano de obra sustancial para una producción de sal a gran escala (Schwab *et al.* 2012: 583; Tovilla 1960: 211).

El control de estas salinas por los itzaes fue un problema para la Verapaz. La provincia se encontró en una situación de penuria de sal. Con el objetivo de poner fin a esta situación y debilitar a los itzaes, fray Morán propuso la fundación de un pueblo en el sitio de las salinas.

Taking control of the salt deposits will pacify the great town of the Ahitza [...] I have asked His Majesty, for its good effect on the creation of peace, to order the foundation of a Spanish settlement at the site of the salt deposits (Feldman 2000: 156-157).

La petición de fray Morán fue infructuosa, pero la idea fue retomada entre 1668 y 1672 por Don Sebastián Álvarez de Caldas y Don Carlos de Mencos Martín durante sus mandatos en la presidencia de la Audiencia de Guatemala.

Los señores presidentes Don Martín Carlos de Mencos y Don Sebastian hicieron grandes diligencias de descubrir el camino que va desde Cobán a las salinas conosiendo (como es cierto) que señoreandose de ellas con una población moderada de ladinos, todo el manche, chol, y lacandón se entregaran y sujetaran (AGI, Guatemala 158 1684: f. 4v).

La idea de una pacificación definitiva de las tierras bajas del sur, al tomarse el control de las salinas de Nueve Cerros/Bolon Te Uitz, muestra la importancia estratégica de la sal y de su fuente en la región. Pero no se estableció ningún asentamiento en el sitio y parece que las salinas permanecieron bajo el control itzá. Aun si los dominicos reclamaban más recursos y la fundación de una ciudad en zona chol del manché para llevar a cabo la pacificación de la región y la reducción de sus almas al santo evangelio, el Consejo de Indias y el presidente de la Audiencia de Guatemala optaron por la fuerza y organizaron las grandes expediciones de 1697 y la deportación de los indios (Jiménez Abollado 2010).

La presencia española en La Montaña y el establecimiento de la sociedad colonial en sus alrededores alteró el paisaje geopolítico de la región. La perturbación de las dinámicas de circulación de productos en la red de intercambio, como la sal y el cacao, provocó tensiones en las relaciones interétnicas. Frente a la penuria de sal y la creciente demanda en cacao, las poblaciones indígenas reaccionaron de diversas maneras: los kekchí reducidos intensificaron sus relaciones con los choles para abastecerse en cacao indispensable para pagar el tributo; los choles optaron por la movilidad para escapar de los intentos de reducción por parte de los dominicos; los lacandones y acaloes resistieron a los primeros intentos de evangelización, pero frente a las expediciones militares, huyeron de la proximidad de las reducciones; los itzaes parecen haber aprovechado la situación para acaparar la única fuente de sal de la región, e intentaron controlar a las poblaciones choles haciéndoles la guerra. Cada grupo elaboró estrategias propias en función de sus características sociopolíticas y del tipo de relaciones que tenía con sus vecinos.² Estas dinámicas desconcertaron a las autoridades españolas quienes optaron por un ataque a gran escala. Tras los fracasos sucesivos de los misioneros, y la publicación de la Real Cédula de 1686 que ordenó la pacificación de las poblaciones insumisas, el Consejo de Indias optó por una nueva estrategia. En 1692, determinó que el esfuerzo de pacificación se efectuara mediante tres expediciones. Una salió de la Provincia de Guatemala hacia el lago Miramar y fue guiada por dominicos, otra del Corregimiento de Huehuetenango, guiada por frailes mercedarios y la última salió de la Provincia de Chiapa y fue guiada por dominicos. En paralelo, el capitán Martín de Ursúa y Arizmendi propuso al Rey la apertura de un camino real entre Yucatán y Guatemala a cambio de la sucesión a Roque de Soberanis Gobernador de Yucatán (Villagutierre y Sotomayor 1985: 203-205). En 1697, la región de la montaña es considerada como pacificada, y su poblaciones fueron reducidas o deportadas.

Conclusiones

Al contrario de las hipótesis expuestas en la introducción, la geopolítica de la región no parece haber sido dominada por los itzaes, ni por ningún otro grupo, sino que las relaciones interétnicas fueron cambiando según las situaciones.

La red de intercambio regional en la Montaña sufrió las consecuencias de las necesidades de la sociedad colonial: la creciente demanda de cacao para la exportación, de sal para la industria minera, y la urgencia en abrir el Camino Real para conectar la gobernación de Yucatán con la Audiencia de Guatemala y cobrar el tributo de las poblaciones por reducir. Por lo cual, el siglo xvii fue particularmente agitado para estas poblaciones de la Montaña. La multiplicación de las entradas de los misioneros y la creciente magnitud de

2 Para una descripción de las características de las sociedades choles en contraste con sus vecinos ver Thompson (1938).

las expediciones militares presionaron a los grupos indígenas que reaccionaron cada uno con sus estrategias y según sus intereses.

Parece que la mayor táctica de los itzaes era la guerra, por lo que choles y mopanes sufrieron expediciones bélicas de diferentes escalas. En tal caso, fue la necesidad de asegurarse el suministro en recursos indispensables (alimentarios como la sal, materiales como las herramientas metálicas, o simbólicos como el cacao la vainilla y del achiote) lo que llevó a los itzaes a enfrentarse con sus vecinos. Las actividades diplomáticas como la guerra eran de las prerrogativas del Canek, aun si el poder itzá era más descentralizado que concentrado, pareciera que el desarrollo de las actividades bélicas pasaba por la asamblea del *ajaw* con los *batabo'b* y demás miembros de la élite itzá. Cano afirmó que “estos Mopanes estaban sujetos al Reyezuelo de la laguna”, que reconocían la autoridad de Canek (Cano 1696: f. 13). Los itzaes, después de numerosas batallas (cuatro perdidas y una ganada), integraron en su jurisdicción a estos actores en la red de intercambio regional en la cual participaban. Además, tomar el control de las salinas de Nueve Cerros, un lugar bastante lejano de Tah Itzá, era probablemente una acción de gran magnitud que pudo haber movilizado muchos individuos en el proceso de la explotación y defensa del recurso y de sus productores. Empezar tal operación fue sin duda una decisión colectiva por involucrar, sino a toda la sociedad, a gran parte de ella. El éxito de ésta permitió integrar un recurso esencial a la sociedad y un elemento importante de la red de intercambio bajo control directo. Esto se logró debido a la previa destrucción de la ciudad de Toro de Acuña fundada por Tovilla, otra acción bélica seguramente decidida, planeada y llevada a cabo desde las altas esferas de la sociedad itzá. Los repetidos ataques de los itzaes contra sus vecinos, particularmente los mopanes y choles eran parte de una estrategia para dificultar el avance de los españoles en territorio insumiso, pero también para controlar las rutas de intercambio y la buena circulación de los recursos. Esta maniobra parece haber funcionado con los mopanes quienes tenían contacto directo con los itzaes, pero ni los lacandones, ni los kejaches, ni los yucatecos, ni los choles se subordinaron a la élite itzá, no reconocieron la autoridad del Canek, ni se aliaron con él. Por lo tanto, la hipótesis de un control itzá efectivo sobre la red de intercambio o sobre sus poblaciones no es pertinente para describir el contexto geopolítico de la región.

En la situación de crisis que caracteriza la segunda mitad del siglo xvii en la región, cada población reaccionó según sus posibilidades, estrategias e intereses, como ya se mencionó. Algunos linajes mopanes se integraron a la jurisdicción itzá, otros no; los choles del Manché se mudaban frecuentemente, su táctica se basaba en su gran movilidad en una zona que conocían perfectamente; los lacandones, de la misma manera, se internaron en la selva, en un lugar fuera del alcance de los españoles. Por su parte, los itzaes negociaron pero también se enfrentaron con los españoles. Esta ambigüedad no es propia de los itzaes, entre todas estas poblaciones hubo quienes decidieron aceptar la reducción mientras que otros la rechazaron. En este sentido, el comportamiento de los itzaes no fue particular ni extraordinario.

En conclusión, el intercambio en La Montaña parece estar organizado no como una hegemonía itzá sino como una red heterárquica en donde convivían más o menos estrechamente, directa o indirectamente numerosas poblaciones. El aspecto heterárquico de esta red no implica que todas las poblaciones interactuaban pacíficamente o según un principio de igualdad. Obviamente las poblaciones eran aliadas o enemigas, en una posición favorable o difícil según las situaciones y el contexto geopolítico particularmente cambiante del siglo xvii. En este contexto, la élite itzá parece haber actuado de manera directa y efectiva al tomar decisiones que implicaron acciones de gran magnitud, como la guerra, o que involucraron a miembros del linaje gobernante en operaciones estratégicamente claves, como la embajada de Ah Chan. Fue la necesidad de las élites políticas de suministrarse recursos y artefactos valorados, portadores de prestigio político-social o indispensables a la población, que llevó a estas élites a participar directamente en el intercambio de larga distancia. Pero estas acciones de las élites, las más documentadas por la administración colonial y por lo tanto las más visibles en los documentos españoles, no eran las únicas relaciones en la red de intercambio. También pequeños mercaderes trataron, interactuaron e hicieron circular los bienes y recursos, es decir, actuaron en la red de la misma manera que las élites de cada población.

Finalmente, la presión ejercida sobre esta red por el avance español en La Montaña llevó a las poblaciones a la reacción y a la adaptación. Del mismo modo, la red se reconfiguró varias veces a lo largo de los siglos xvi y xvii, desde el saqueo de Nito por Cristóbal de Olíd hasta las grandes expediciones militares de 1696-1697, la reducción de los mopanes e itzaes y la deportación de los choles y lacandones.

Referencias bibliográficas

A. Obras manuscritas

- AGI, Escribanía de Cámara 339 A, sexto cuaderno
1704 *Testimonios de los autos fechos desde 15 de marzo de 1701 hasta 11 de diciembre de 1703 sobre la conquista de indios infieles del Itzá y manutención del Presidio del Petén.*
- AGI, Guatemala 59
1604 *Relación de lo que Andrés Fernández Pareja hermano del obispo dela Verapaz a servido a Vrá Mag en las partes donde a estado en las yndias.*
- AGI, Guatemala 67
1620 *Discursos de Fray Gabriel de Salazar.*
- AGI, Guatemala 158
1684 *Cedulas Reales sobre la reducción de los indios choles.*

- AGI, Guatemala 181
 1605 *Libros de los Bautizados del Manche, Carta de Juan de Ezquerria.*
- AGI, Guatemala 186
 1716 *Consejo de Yndias Asambleas de Jullio 1716.*
- AGI, Guatemala 345, m. 2
 1697 *Rason individual y general de los pueblos poblaciones y rancherías de esta provincia del zuiuha Peten Itza por declaración que han hecho el rey Canek y el Kincanek el Capitan Don Martin Chan y el Capitan Kulut Coboh después de bautizados y catequisados menos el Capn Kulut Coboh que aun no lo esta.*
- AGI, México 369
 1643 *Carta del obispo de Yucatan danso cuenta al Rey de los abusos cometidos por los religiosos contra los indios al exigirles las limosnas en cera y paties por medio de violencias y castigos.*
- Avendaño y Loyola, Fray Andrés de
 2001 *Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los gentiles Yzaex y Cebachez.* <<http://www.famsi.org/reports/96072/avendanoedt.htm>> (25.05.2018).
- Cano, Augustin
 1696 *Manche y Peten.* Cobán: Berendt-Brinton Linguistic Collection. <<http://hdl.library.upenn.edu/1017/d/medren/4174810>> (25.05.2018).
- León Pinelo, Antonio (de)
 1639 *Relación que en el Consejo Real de las Indias hizo el licenciado Antonio de León Pinelo sobre la pacificación y población de las provincias de Manché y Lacandon.* <<http://hdl.library.upenn.edu/1017/d/medren/4237387>> (25.05.2018).
- Viana, Francisco de
 1574 *Relacion de la provincia i tierra de la Vera Paz i de las cosas contenidas en ella como son montes, fuentes, animales, aves i plantas, i arboles, del numero de los pueblos i distancia de las yglesias i fundacion dellas, i de lo que cada uno tiene, i finalmente del numero de gente sus lenguas su policia i cristiandad desde el año de 1544 hasta este de 1574.* <<http://hdl.library.upenn.edu/1017/d/medren/4234966>> (12.08.2016).

A. Obras impresas

- Aliphath, Mario & Laura Caso Barrera
 2006 Arqueología y etnohistoria: circuitos de intercambio en el río Usumacinta y sus afluentes. En: Arroyo, Bárbara & Juan Pedro Laporte (eds.): *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 813-825. Versión digital: <<http://www.asociaciontikal.com/simposio-19-ano-2005/80-aliphath-y-caso-05-digital-doc/>> (25.05.2018).
- Andrews, Anthony P.
 1980 Salt and the Maya: Major prehispanic trading spheres. *Arizona Anthropologist* 1(1): 1-17. <<https://journals.uair.arizona.edu/index.php/arizanthro/article/view/18183>> (25.05.2018).

- Caso Barrera, Laura
 2002 *Caminos en la selva. Comercio Migración y resistencia. Mayas yucatecos e Itzaes siglos XVII-XIX.* México, D.F.: El Colegio de México.
- Caso Barrera, Laura & Mario Aliphath
 2006 The Itza Maya control over cacao politics, commerce, and war in the sixteenth and seventeenth centuries. En: McNeil, Cameron (ed.): *Chocolate in Mesoamerica: A cultural history of cacao.* Gainesville: The University Press of Florida, 289-306.
 2007 Relaciones de Verapaz y las tierras bajas mayas centrales en el siglo XVII. En: Arroyo, Bárbara & Juan Pedro Laporte (eds.): *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 48-58. Version digital: <<http://www.asociaciontikal.com/simposio-20-ano-2006/04-caso-06-www-doc/>> (25.05.2018).
- Cortés, Hernán
 1963 *Cartas y documentos.* México, D.F.: Porrúa.
- Crumley, Carole
 1979 Three locational models: An epistemological assessment for anthropology and archeology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 2: 141-173. <<http://www.jstor.org/stable/20170145>> (25.05.2018).
 2005 Remember how to organize: Heterarchy across disciplines. En: Beekman, Christopher & William Baden (eds): Aldershot: Ashgate, 36-50.
- Delgado, Joseph
 1979 Memoria de los parajes y rios desde el pueblo de Caxabón hasta San Miguel Manché y de aqui hasta los yndios ahitzaes. En: Valenzuela, Nicolas de: *Conquista del Lacandón y conquista del Chol: relación sobre la expedición de 1695 contra los lacandonos e itzá según el "Manuscrito de Berlin".* Berlin: Colloquium, 30-35.
- Ewald, Ursula
 1985 Demand, supply and politics in the Mexican salt industry, 1560-1980: A case of resource allocation and of resource exploitation. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 22: 123-142. <<https://doi.org/10.7767/jbla.1985.22.1.123>>.
- Farriss, Nancy
 2012 *La sociedad maya bajo el dominio colonial: la empresa colectiva de la supervivencia.* México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Feldman, Lawrence
 1978 Moving merchandise in Protohistoric Central Quauhtemallan. En: Navarrete, Carlos & Thomas Lee: *Mesoamerican communication routes and cultural contacts.* Utah: New World Archaeological Foundation, 7-18.
 1998 *Motagua Colonial: Conquest and colonization in the Motagua River valley of Guatemala.* Raleigh: Bason Books.
 2000 *Lost shores, forgotten peoples. Spanish explorations of the south east Maya Lowlands.* Durham: Duke University Press.
- Fernandez de Oviedo, Gonzalo
 1959 *Historia general y natural de Las Indias.* Madrid: Atlas.

- Flores Martos, Juan Antonio & Carlos Lázaro Avila
 1993 Los comerciantes mayas en las fuentes coloniales: acercamientos e hipótesis. En: Iglesias Ponce de León, María Josefa & Francesca Ligorred Perramon (eds.): *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 373-404.
- Gallego, Francisco
 1979 Memorial. En: Valenzuela, Nicolás de: *Conquista del Lacandón y conquista del Chol: relación sobre la expedición de 1695 contra los lacandones e itzá según el "Manuscrito de Berlín"*. Berlin: Colloquium, 34-55.
- García Bernal, Manuela Cristina
 2006 *Campeche y el comercio atlántico yucateco (1561-1625)*. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche (UAC).
- Jiménez Abollado, Francisco Luis
 2010 Reducción de indios infieles en la Montaña del Chol: la expedición del Sargento Mayor Miguel Rodríguez Camilo en 1699. *Estudios de Cultura Maya* 35: 91-110. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742010000100004> (25.05.2018).
- Jones, Grant
 1982 Agriculture and trade in the Colonial period southern Maya lowlands. En: Flannery, Kent (ed.): *Maya subsistence: Studies in memory of Dennis E. Puleston*. New York: New York Academic Press, 275-293.
 1998 *The conquest of the last Maya kingdom*. Stanford: Stanford University Press.
- Landa, Diego (de)
 2003 *Relación de las cosas de Yucatán*. México, D.F.: Conaculta.
- López de Cogolludo, Diego
 1957 *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea Historia de esta provincia*. México, D.F.: Academia Literaria.
- McKillop, Heather
 2002 *Salt: White gold of the ancient Maya*. Gainesville: University Press of Florida.
- Saint-Lu, André
 1968 *La Vera Paz, esprit évangélique et colonisation*. Paris: Institut d'études hispaniques.
- Scholes, France, y Ralph Roys
 1996 *Los chontales de Acalan-Tixchel*. México, D.F.: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Schwab, Gregory, Mark Lentz, Selesté Sanchez, Brent Woodfill, Mirza Monterroso & Judith Valle
 2012 Espeleoarqueología, etnohistoria y etnografía en la región Nueve Cerros. En: Arroyo, Bárbara & Lorena Paiz Aragón & Héctor Mejía (eds.): *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2011. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia & Asociación Tikal, 550-589. Versión digital: <http://www.asociaciontikal.com/wp-content/uploads/2017/03/049_schwab_et_al_2011.pdf> (25.05.2018).
- Thompson, Eric
 1938 Sixteenth and seventeenth century reports on the Chol Mayas. *American Anthropologist* 40 (4): 584-604. <<https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1525/aa.1938.40.4.02a00040>> (25.05.2018).

- Tovilla, Martín Alfonso
1960 *Relaciones histórico-descriptivas de las provincias de la Verapaz, el Manché, Lacandón en Guatemala escrita por Martin Alonso Tovilla*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Valenzuela, Nicolas de
1979 *Conquista del Lacandón y conquista del Chol: relación sobre la expedición de 1695 contra los lacandones e itzá según el "Manuscrito de Berlin"*. Berlin: Colloquium.
- Vargas Pacheco, Ernesto & Ornelas Kimiyo Teramoto
1996 Las ruinas arqueológicas de El Tigre: Campeche. ¿Itzamkanac? *Mayab* 10: 33-45. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2774776>> (25.05.2018).
- Villagutierrez y Sotomayor, Juan de
1985 *Historia de la conquista de Itza*. Madrid: Historia 16.
- Vos, Jan de
1988 *La paz de Dios y del rey: la conquista de la selva lacandona, 1525-1821*. México, D.F.: Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas.
- Woodfill, Brent, Brian Dervin Dillon, Marc Wolf, Carlos Avendaño & Ronald Canter
2015 Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala: A major economic center in the southern Maya Lowlands. *Latin American Antiquity* 26(2): 162-179. <<https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.2.162>>.
- Ximénez, Francisco
1930 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.